



II^{as} JORNADAS NACIONALES DE ENFERMERIA GERIATRICA Y GERONTOLOGICA



VIERNES, 8 DE MAYO

MESA REDONDA

"APORTACIONES DE LA SOCIEDAD EN LA TERCERA EDAD"

"Los ancianos demostraron sus ganas de vivir en las Jornadas Geriátricas"

Este es el encabezamiento de la crónica de M^{ra} José Pintor periodista del Diario EL ADELANTO, y de la que extraemos algunas citas que pueden acercar al lector lo que fue esta Mesa Redonda. Antes su composición: Dos representantes de la Tercera Edad, D. Mariano Torres y Dña. Carmen Pereña, el pedagogo y director de la Residencia de Ancianos "San Rafael", Honorio López, la coordinadora del voluntariado en Zaragoza, Carmen López Esteban, Dña. Lucía A., representante del Instituto de Servicios Sociales y J. Javier Soldevilla, Presidente de la Sociedad Española de Enfermería Geriátrica.

"Durante el transcurso de la mesa redonda quedó patente el papel fundamental de la Enfermería con el colectivo de la Tercera Edad, tanto desde el punto de vista sanitario como humano y psicológico.

Los dos representantes de la Tercera Edad que participaron en el debate demostraron, con total lucidez y un gran sentido del humor, las importantes aportaciones que puede hacer este colectivo a la sociedad. Mariano Torres y Carmen Pereña, miembros de una residencia de ancianos, hablaron de sus inquietudes, sus actividades y la discriminación de la que son objeto las personas de edad avanzada por parte de la sociedad.

"Oídos sordos"

Mariano Torres aseguró que el problema de la Tercera Edad no radica en la falta de posibilidades para expresarse sino en los oídos sordos. "Hablar podemos pero nadie nos escucha. En cual-

quier caso, hemos de reconocer que este colectivo no somos capaces de unirnos para hacer fuerzas y presión, especialmente en Castilla".

Carmen Pereña habló sobre las relaciones entre los ancianos. "En mi Club hemos celebrado cuatro bodas y hay varias parejas más que mantienen relaciones. El sexo es algo que está presente también a nuestra edad porque todavía nos queda vida e ilusión para ello".

Residencias

En el transcurso de la mesa redonda Honorio López habló sobre el papel de las residencias de Tercera Edad en la vida del anciano. Este pedagogo considera que no tiene sentido hablar sobre la necesidad o no de la existencia de estos centros. "Lo que tenemos que hacer es mejorar la infraestructura de las residencias según las necesidades actuales de los ancianos".

Honorio López destacó la importancia del personal cuidador que trabaja en este tipo de centros. "Estas personas deben de tener una actitud positiva hacia el colectivo de la Tercera Edad y verdadero interés y vocación en el trabajo que desarrollan".

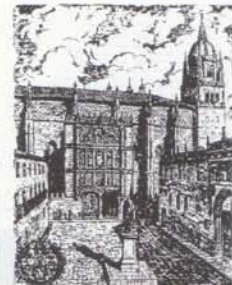
El Director de la Residencia "San Rafael", Honorio López, considera muy importante la ubicación de los centros. "Hay que tener en cuenta que cada vez son personas con mayor edad las que piden ingresar en las residencias y por ello hace falta una evolución en todos los aspectos".

Tras la intervención de la representante en esta reunión del Ministerio de Asuntos Sociales, pudimos disfrutar con la elocuencia de Carmen López Esteban, que hizo una demostración de humanidad y buen quehacer en la iniciativa que ella dirige en Zaragoza ingrediente básico en la asistencia integral al anciano y aun pendiente de crecimiento en el panorama nacional.

Incluimos íntegramente la participación de J. Javier Soldevilla,



MESA REDONDA: "APORTACIONES DE LA SOCIEDAD EN LA TERCERA EDAD"



Presidente de la SEEGG, como portavoz en este foro de un mensaje general de la Enfermería Geriátrica a quien quisiera escuchar:

"ENVEJECER EN SALUD: UN RETO PARA ENFERMERIA"

La conformación de esta mesa redonda y el papel que como enfermero cobro en ella, me empuja a apropiarme del lema de nuestras Jornadas ("Envejecer en Salud: un reto para Enfermería") como respuesta y síntesis de mi intervención.

La Vejez y la Salud no son, como todos sabemos, una etapa y un estado enfrentados o incompatibles, a pesar de que en muchas ocasiones pudiera parecerlo. La condición de salud, con ese repetido sentido de bienestar en el plano físico, psíquico, social y espiritual, vemos como puede verse comprometido quizá con más frecuencia cuando la persona avanza en edad.

El día de hoy nos recuerda el progresivo aumento en cifras de nuestros mayores. Su cada vez más amplio abanico de necesidades por satisfacer, la cantidad y calidad de sus problemas, el elevado número de los ancianos de más edad, son suficiente invitación para que Enfermería, como responsable de dar respuesta a estos nuevos desafíos, se ponga en marcha.

Nuestra contribución al Envejecer en salud va más allá de la intervención provocada por un problema real en este adulto más viejo, comienza mucho antes, antes incluso de ese ingreso en el gran grupo de ancianos, y nunca ya ha de concluir. La promoción de la salud de la persona mayor a través de programas múltiples, novedosos y participativos en áreas de máxima vulnerabilidad (salud física y mental, economía, seguridad...) es la primera traducción válida de nuestro compromiso profesional.

La salud en la vejez va a guardar sin duda una clara relación con la adaptación y culminación de los numerosos cambios que casi inexcusablemente suceden en esta etapa. Esta metamorfosis va a ser origen y causa de una serie de situaciones de crisis en el anciano que contribuyen al desarrollo de su "yo", de su propia personalidad y que precisan de nuevas relaciones con la realidad. La resolución favorable de estos nuevos requerimientos va a permitir una vejez saludable. El fracaso, la desadaptación empareja el término enfermedad con vejez.

La ayuda al anciano sano para superar con éxito estas crisis amplía el patrimonio de nuestra Enfermería Geronto-Geriátrica, sobrepasando a la clásica y casi exclusiva en otras épocas, atención del anciano enfermo que revisaremos un poco más tarde. Antes y siguiendo a Jacques Laforest y sus condiciones para alcanzar la integridad de la personalidad, me voy a permitir perfilar el destino de nuestros cuidados de enfermería tendentes inicialmente a facilitar la adaptación del sujeto cuando las pérdidas de la vejez se viven como un atentado a su identidad, como una herida en el reconocimiento de su propia estampa.

La imagen física percibida por los otros puede no corresponderse con la concebida en su interior y ese antagonismo generar un conflicto. Pérdidas repentinas de salud, jubilaciones, evacuación a instituciones extrañas, aumento de la dependencia, soledad o fracaso al buscar su actual espacio social, van a ir transmitiendo a ese individuo mensajes de "merma": eres otro distinto, eres menos que antes, eres... que lesionan gravemente su autoimagen, motor de la vida.

El papel de la enfermera consiste en ayudar a vivir estas posibles experiencias decadentes sin que dejen una secuela irrecuperable. Las armas no van a ser otras que la información no sólo al grupo de ancianos sino a toda la sociedad y con ella la demanda de acontecimientos que emitan unos comunicados similares a los de otras épocas: existes, importas, eres..., que podemos hallar en muchos roles que pueden seguir ejerciendo en la comunidad.

En la misma línea surge un nuevo reto relacionado con una crisis de pertenencia casi fase obligada en esta etapa de la vida. Como antes descubrimos, la jubilación lleva encadenada demasiadas veces un murmullo de insatisfacción, de obligación, de aislamiento, de pérdida de identidad, en fin de problemas.

Las condiciones socio-familiares que concurren a este proceso de crisis profunda que supone en todos la jubilación, va a lograr paliar o agravar este proceso. Cuando este episodio es interpretado y vivido como un retiro, premio a la contribución a la sociedad y se suple la propia actividad laboral con otra participación, esta crisis permite un desarrollo normal del "yo". Cuando, por el contrario, se vive como un cese impuesto, un arrinconamiento, una jubilación también a la participación social, sin alternativas y muchas veces se acompaña de un igual decremento económico, estalla la lucha.

¿Cómo es posible prevenir este desenlace? ¿cómo Enfermería puede y debe de ayudar?

La clave no es otra distinta a la anterior. Es necesario propiciar el reemplazo de ese espacio social reservado a la actividad laboral por un nuevo nivel de participación distinto al de otros grupos, pero conjugados con ellos. Dos citas vienen al caso. William Bevan, escribe: "La clave de la solución de los problemas de los ancianos no se encuentra (sólo, añado yo) en un aumento de los recursos, ni en un progreso en los conocimientos médicos y comportamentales (que yo considero igualmente necesarios). Consiste en un cambio fundamental de actitud".

La embajadora de la República Dominicana en la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, Julia Tavares, considera como fórmula útil que la sociedad mire a los ancianos como "... una parte de la solución, más bien que sólo como un problema".

Enfermería ha de liderar y movilizar a todas las fuerzas sociales para romper pausadamente esos estereotipos erróneos sobre la ancianidad y devolver el espacio que nunca devieron haber perdido. Como fuerza social es necesario estimular la implicación de todo el bloque de ancianos en esa búsqueda y en la planificación política de todo lo relacionado con su grupo.

Junto a esa lucha por el cambio de comportamientos con respecto a la ancianidad, hemos de integrar a un gran equipo de ayuda para que simplifique ese ingreso en el mundo del retiro laboral. La preparación a la jubilación es una actividad rentable testada ampliamente y que deberemos de posibilitar a un mayor número de futuros "veteranos". Concebir de forma progresiva este alejamiento, permitir el traspaso de los conocimientos a otros miembros más jóvenes, no diseñar actividades exclusivas para el viejo sin ninguna interconexión con otras generaciones, permitirán sin duda mantener en el anciano ese sentimiento de pertenecer a esta sociedad.

Quizá un último gran eslabón de este esquema utilizado guarda relación con un elemento de crisis casi insalvable en este período: la disminución o pérdida de autonomía. Este aumento de la dependencia fruto del propio proceso del envejecimiento o más frecuentemente de la presencia de enfermedad, va a descubrirnos un gran campo de acción para Enfermería, quizá el que tenemos más abonado por nuestra formación anterior. El anciano dependiente de los otros para satisfacer sus necesidades básicas, puede abandonar gradualmente a los demás el volante de su propia vida.

La dimensión de esta crisis abierta, completa el panorama de competencias de nuestros cuidados de enfermería. El mantenimiento de la salud del adulto viejo mediante la detección y tratamiento precoz de los procesos causantes de enfermedad. La identificación de ciertos procesos que comprometan más que la estabilidad física, la incapacidad para seguir funcionando en su medio autónomamente. Los cuidados profesionales de los ancianos enfermos por un proceso agudo o de aquellos cronificados requieren de unas atenciones especiales y especializadas y de unas instituciones diseñadas para cobijar al anciano que lo precise en un determinado momento, orientadas a su rehabilitación y devolución del mayor grado de autovalimiento. Los cuidados técnicos y humanos al anciano moribundo o en fase terminal, el apoyo en esta etapa a él y su familia, también es una contribución obligada de enfermería.

Y seguramente mucho más es lo que nuestra profesión puede brindar a la población anciana.

Como punto final a mi intervención no puedo dejar el anuncio de un acontecimiento que quisiera celebrar con todos y cada uno de ustedes. El próximo día 12 de Mayo, dentro de apenas tres días, se celebra el Día Internacional de la Enfermera 1992 bajo un lema: "Envejecer sanamente", ¿recuerdan?, el mismo que nosotros adoptamos para estas jornadas muchos meses antes que el propio Consejo Internacional de Enfermeras. Esto nos viene a indicar que estamos construyendo un mismo idioma para todos los Continentes, todos los ancianos y todos sus cuidadores. Este acontecimiento viene a proyectarlos definitivamente.

La Sociedad Española de Enfermería Geriátrica se fijó desde su nacimiento dos grandes compromisos: la atención, el cuidado y honra de nuestros ancianos y el fomento, la protección, formación y agrupación de todos los enfermeros y enfermeras dedicados a ellos.

Aquel mensaje emblemático que hace ya algunos años lanzamos, sigue vigente hoy: "la Enfermería apuesta por la Vejez".